

Quinto Domingo de Pascua B2021

Las lecturas de este quinto domingo de Pascua hablan de la importancia de la unión con Dios. Nos muestran que nuestra unión con Dios no puede ser eficaz si nos separamos de él. Nos invitan a desarrollar un tipo de relación que hace que Cristo more en nosotros y nosotros en él.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles relata la llegada de Saulo a Jerusalén una vez convertido. Muestra todo el miedo que los apóstoles tenían por él debido a su vida pasada. También muestra cómo fue solo cuando Bernabé lo patrocinó que los otros discípulos lo aceptaron en su círculo de vida y apreciaron su apostolado con los gentiles.

Lo que este texto nos enseña es que la Iglesia es un cuerpo estructurado cuya cohesión da fuerza a cada uno de sus miembros. Otra idea es la certeza de que nuestra unión con Jesús no es efectiva si no está precedida por nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas. La última idea es el reconocimiento que la conversión del corazón es el camino necesario que nos lleva a Jesús.

Este texto ayuda a entender el sentido del Evangelio de hoy cuando Jesús dice que él es la vid y sus discípulos son los sarmientos. En primer lugar, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús de que él es la vid, su Padre el viñador y los discípulos los sarmientos. También dice que toda rama que no da fruto el Padre se la quita y la que da fruto se la poda.

Después de esto, el Evangelio relata otra afirmación de Jesús que dice que como un sarmiento desconectado de la vid no puede dar fruto, así es el que no permanece en él. El Evangelio termina con Jesús que nos asegura que si permanecemos en él, podemos pedir cualquier cosa y lo recibiremos.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar de la importancia del crecimiento espiritual. ¿Qué quiero decir con esto? Déjame explicar. De hecho, es sorprendente darnos cuenta de que en el Evangelio de hoy las palabras "permanece en mí" son utilizadas por Jesús casi cinco veces y el verbo "permanecer" es utilizado ocho veces.

Positivamente, "permanecer en mí" significa habitar en mí, residir en mí, estar conectado como un dispositivo que funciona gracias a una fuente de alimentación. Negativamente, significa "no vivas tu vida fuera de mí", "no mantengas tus pensamientos fuera de mí", "no tomes tus acciones fuera de mí", "no te dejes guiar por palabras y espíritu que no sean los míos". .

La repetición de la palabra "permanecer en mí" y del verbo "permanecer" me parece una clara señal de la insistencia de Jesús que permanecemos en intimidad con él si realmente queremos producir fruto. En este sentido, el crecimiento espiritual puede entenderse como una maduración en la fe que nos hace conectado con Jesús de tal manera que toda nuestra vida se nutra por las palabras de Jesús. Significa también volvernos cada vez más como Jesús en nuestra forma de ser, vivir, actuar y acercarnos al mundo y a las criaturas de Dios.

Tal visión significa que cualquier crecimiento espiritual comienza con la voluntad de cultivar una relación cercana con el Señor. Creo que esta es la razón por la que Jesús se compara con el árbol de la vid y los discípulos con las ramas que nunca pueden tener vida si se desprenden del tronco del árbol.

Creo que Jesús tiene razón y se une a nuestra propia experiencia de vida. Sabemos todos que si una rama se corta del tronco de un árbol, no vivirá por mucho tiempo. Es cierto, en efecto,

que sin estar conectada al árbol, la rama no puede recibir la savia tan necesaria para su crecimiento y vitalidad. Solo cuando está vinculado al tronco del árbol puede producir frutos.

Esto es lo que Jesús quiere decirnos, es decir, que tenemos que estar conectados con él para estar vivos. Es como tener un amigo al que rara vez visitamos, en el que estamos cada vez menos interesados y con el que no mantenemos ningún contacto. Al final, nuestra relación se distanciará. Esto es lo que puede pasarnos cuando no vivimos en intimidad con Jesús. Si no permanecemos en unión con Jesús, nos secaremos como ramas.

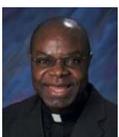
La pregunta que debemos hacernos aquí es la siguiente: ¿Cómo podemos permanecer en intimidad con Jesús? Aquí hay algunas sugerencias que creo que pueden ayudarnos. La primera es la participación en la Santa Misa. La Santa Misa, de hecho, es el centro de la vida de la Iglesia como lugar de comunión con el Señor a través de la recepción del Santísimo Sacramento. Como dice el Papa Francisco, la Misa es “donde las personas reciben a Cristo que salva, perdona y une a todos con su Padre, con la Iglesia y entre sí”. Además, la Misa es un don que nos ha dejado el Señor para que “todo auténtico camino de fe, comunión y testimonio brote de este sacramento del amor”. Finalmente, “al celebrar el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo”, participamos del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo” hasta que regrese.

La segunda cosa es el esfuerzo de vivir por la palabra de Dios al ponerla en práctica. De hecho, el Espíritu Santo nos habla a través de la palabra de Dios que leemos y escuchamos mostrándonos la dirección que podemos tomar para nuestra vida, el bien que tenemos que hacer y el mal que tenemos que evitar. La palabra de Dios no es la palabra del hombre. En él, Dios nos proporciona su luz para que caminemos por el camino correcto que nos lleva a la salvación eterna. Además, la palabra de Dios es un arma espiritual que podemos usar en tiempos de tentación como lo hizo Jesús en el desierto. En este sentido, el juez supremo de nuestros actos no puede ser solo nuestra conciencia, sino también la palabra Dios. Por eso tenemos que escuchar la palabra de Dios antes de tomar cualquier decisión y examinar seriamente lo que Dios quiere que hagamos en cada momento.

Finalmente, la hay vida de oración. Una persona decía que la oración es un conducto hacia el poder y la gracia de Dios. Como una tubería que lleva agua y gas a nuestro hogar, la oración es una fuente de bendición, consuelo y curación de Dios. Nos permite estar conectados con el Señor.

Además, la oración es nuestro medio de comunicación con nuestro Padre celestial. Así como la comunicación con nuestra familia o amigos es importante para nuestra relación, también lo es para nuestra relación con Dios. Y debido a que es importante, es imperativo que lo hagamos de manera regular, no solo cuando tengamos tiempo libre o cuando es conveniente, sino en todo momento. Oremos para que el Señor nos ayude a permanecer conectados con él y para que produzcamos más frutos. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 9: 26-31; 1 Juan 3: 18-24; Juan 15: 1-8



Fecha de la Homilía: el 02 de Mayo, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210502homilia.pdf